



¡Hablemos!

UN SERVICIO DE PAULIST EVANGELIZATION MINISTRIES



PO BOX 29121 ♦ WASHINGTON, DC 20017

Vol. 27, No. 4 – octubre/noviembre/diciembre 2020

Mantén los ojos en Jesús

A todos nos ha pasado. La vida puede ser difícil y desanimarnos. Con frecuencia. ¿Existe una salida? Sí, aunque estés en prisión. La respuesta es, en el transcurso de tus días, mantener los ojos fijos en Jesús, de quien “procede la fe y la lleva a su perfección” (Hebreos 12,2). Y síguelo.

En la Sagrada Escritura, leemos que mientras los apóstoles estaban en un bote eran sacudidos por “cualquier oleaje o viento”. Se aterraron. Pedro puso su fe en Jesús por poco tiempo y comenzó a caminar sobre el agua hacia Él. Pero, sintió temor y comenzó a hundirse (Mateo 14,26-30).

Señor, sálvame. Pedro confió al principio. Pero cuando quitó los ojos de Jesús y sintió temor, comenzó a hundirse. Se

parece mucho a nosotros. Cuando Pedro llamó a Jesús para que lo salvara (v. 30), Jesús lo hizo. Esa es una buena lección para nosotros.

Nosotros también a menudo caminamos con Jesús, pero lo perdemos de vista. Otra cosa nos atrae. Miramos todas las cosas del mundo que pensamos que nos salvarán o que nos darán alegría y felicidad.

Detente ahora por un momento y piensa en las cosas que te han metido en problemas. A esta altura, deberíamos saber qué cosas no nos salvan. Muchas de esas cosas que pueden habernos dado placer temporalmente, al final, no llevan a nada.

Recuerda que Dios reúne a su pueblo para sí, por la gloria de su nombre. Tú eres



parte de esa congregación. Dios te quiere para sí. Dios desea que conozcas su vida y su amor (Juan 10,10).

Nada puede separarnos del amor de Dios.

Su amor por nosotros es tan grande que *nada* podrá “apartarnos del amor de Dios” (Romanos 8,39). Guarda eso en tu corazón y mantén los ojos fijos en Jesús. Cuando falles, levántate, quítate el polvo y síguelo con Él. Mientras más hagas eso, más conocerás el amor y lo bueno que Dios tiene para ti. Y mientras más lo hagas, más fácil será. Vive en la victoria de Cristo. Incluso mientras estés en prisión.

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Algo que debemos recordar siempre es que todo tiene que ver con Jesús. Él debería ser el núcleo de nuestra vida. Él debería ser el centro de nuestros sueños. Cuando nuestra vida tiene que ver con Jesús, todo lo demás cae en su lugar.

Tal vez hayamos comenzado tarde con nuestro deseo de seguir a Jesús. Sin importar cuándo comencemos en la vida, el objetivo es seguir adelante. Entonces decimos: “Mantén los ojos en Jesús”, incluso si solo comienzas a hacerlo ahora, mientras estás en prisión.

Ten esperanza. Ten valor. Jesús está contigo. Ábrete a Él y escúchalo. De seguro, fallarás. Nos pasa a todos. Incluso los santos. Pero ellos sabían levantarse y volver a empezar, y esperemos que todos también lo sepamos.

Con esta cuestión, nos dirigimos al tramo final de 2020, ¡un año muy inusual! En este tiempo que nos queda, tengamos esperanza y pongamos los ojos en Jesús. Sin dudas, verás cosas maravillosas.

Recemos los unos por los otros.

Padre Frank DeSiano, CSP
Presidente
Paulist Evangelization Ministries

P Y R

Dios nos ama y está con nosotros

P. ¿Cómo mantenemos la mirada fija en Jesús?

R. Ve al vasto tesoro de la espiritualidad católica. Requiere trabajo, pero vale la pena. Es un esfuerzo diario de desear y decidir seguir a Jesús cada día. Sin ese esfuerzo, puede ser que no veamos un cambio en nuestra vida. Pero si mantenemos nuestra mirada en Jesús y lo seguimos cada día, comenzaremos a ver el cambio. Lentamente. Poco a poco.

Regresemos a nuestros cuatro propósitos espirituales. Reconfirma y comprométete a seguirlos cada día. A veces fallarás. Nos pasa a todos. Pero lo importante es levantarnos y continuar. Estos son cuatro propósitos espirituales:

• **En primer lugar, lee la Palabra de Dios** –la Biblia– cada día, y reza y háblale a Dios sobre lo que lees. Dedicar tiempo cada día a leer la Escritura. Si no dedicas tiempo, es probable que no lo consigas.

• **En segundo lugar, debemos rendir culto y rezar.** Si la prisión tiene una misa católica, asiste si puedes. Y, además de asistir, reza y permite que te llegue al corazón. Además, dedica tiempo a la oración personal cada día. En misa y en tu oración privada, habla con Dios y escúchalo. Él te guiará y te dará esperanza.

• **En tercer lugar, sé parte de una comunidad de creyentes.** No seas un “llanero solitario”. Otros discípulos fieles de Cristo pueden ser un gran apoyo para ayudarnos a ser más fieles.

• **En cuarto lugar, cuida y sirve a otros.** Al ser conscientes de las necesidades de otros, abrimos el corazón y sentimos el amor de Dios de manera más profunda. Los seguidores más fieles de Jesús –los santos– continuamente son ejemplo de esto. Mira a tu alrededor, tú lo puedes hacer en la prisión también.

continúa en la pág. 2

CALENDARIO DE LA IGLESIA

OCTUBRE DE 2020

- 1 Sta. Teresita del Niño Jesús, virgen, doctora de la Iglesia
- 2 Santos Ángeles Custodios
- 4 **27º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 7 Nuestra Señora del Rosario
- 11 **28º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 15 Sta. Teresa de Ávila, virgen, doctora
- 17 San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir
- 18 **29º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 19 San Juan de Brébeuf y san Isaac Jogues, presbíteros, y compañeros, mártires
- 25 **30º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 28 **San Simón y san Judas, apóstoles**

NOVIEMBRE DE 2020

- 1 **Fiesta de Todos los Santos**
- 2 Conmemoración de los Fieles Difuntos
- 4 San Carlos Borromeo, obispo
- 8 **32º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 9 Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán
- 10 San León Magno, papa, doctor
- 11 San Martín de Tours, obispo
- 12 San Josafat, obispo y mártir
- 13 Santa Francisca Javier Cabrini, virgen
- 15 **33º Domingo del Tiempo Ordinario**
- 17 Santa Isabel de Hungría, religiosa
- 21 La Presentación de la Virgen María
- 22 **Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo**
- 24 San Andrés Dung-Lac, presbítero, y compañeros, mártires
- 26 Día de Acción de Gracias en EE. UU.
- 29 **Primer Domingo de Adviento**
- 30 **San Andrés, apóstol**

DICIEMBRE DE 2020

- 3 San Francisco Javier, presbítero
- 6 **Segundo Domingo de Adviento**
- 7 San Ambrosio, obispo, doctor
- 8 **La Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María**
- 12 **Nuestra Señora de Guadalupe**
- 13 **Tercer Domingo de Adviento**
- 14 San Juan de la Cruz, presbítero y doctor
- 20 **Cuarto Domingo de Adviento**
- 25 Natividad del Señor (Navidad)
- 26 San Esteban, primer mártir
- 27 La Sagrada Familia
- 28 Santos Inocentes, mártires

¡Hablemos!

Presidente de PEM: **Padre Frank DeSiano, CSP**

Editor: **Sr. Anthony Bosnick**

Editora de gráficas: **Sra. Joann Sullivan**

Traductora: **Marina A. Herrera, Ph.D.**

Arte: **Steve Erspamer, SM**

Visítenos en www.pemdc.org

©Paulist Evangelization Ministries

Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Dios Habla Hoy*. © 1979. Se usa con permiso.

Cambio de dirección: Por favor ayúdenos a mantener nuestras listas al día. Envíenos cualquier cambio en el nombre o dirección a: Paulist Prison Ministries; PO Box 29121; Washington, DC 20017; o a: prisonministry@pemdc.org.

Gracias por su ayuda.

PMLTH2004

P Y R Dios nos ama y está con nosotros

viene de la pág. 1

Estas son cuatro simples maneras de ayudarte a mantener la mirada fija en Jesús. Decide hacerlo durante un mes. Te sorprenderás del cambio en tu vida incluso en ese corto tiempo. Así es que comenzamos una nueva vida. Si quieres esa vida, búscala.

P. *Rezar es difícil para mí. ¿Qué puedo hacer?*

R. La oración es difícil para todos. Una oración que puede ayudarte a rezar es el Rosario. Como octubre es el mes del Santo Rosario y el 7 de octubre es la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, es un momento especialmente bueno para rezar el Rosario.

¿Por qué recomendamos el Rosario?

- Porque nos ayuda a pensar en Dios.
- Nos pone en contacto con la Escritura y las verdades bíblicas.
- Ablanda nuestro corazón para que podamos ocuparnos de otros.
- Nos da las palabras que podemos decir.
- Nos une a la Iglesia, donde millones de personas rezan el Rosario, muchos de ellos diariamente.

Aprende a rezar el Rosario. Hay muchos materiales que pueden ayudarte a aprender esta oración. (Consulta en Internet si puedes.) Estas instrucciones básicas te ayudarán a comenzar:

1. En el crucifijo, haz la señal de la cruz y luego reza el Credo de los Apóstoles. ...
2. En la siguiente cuenta grande, reza el Padre Nuestro. ...
3. En las tres siguientes cuentas pequeñas reza tres Ave Marías. ...
4. En la cadena reza el Gloria al Padre. ...
5. En la cuenta grande medita en el primer misterio y reza el Padre Nuestro.
6. Luego reza un Ave María en cada una

de los cuentas siguientes, terminando con un Gloria al Padre.

7. Repite los pasos 5 y 6 cuatro veces más.
8. Termina con la "Salve Regina".

Si necesitas un rosario y este está permitido en tu situación, escribe a Paulist Prison Ministries (a la dirección en la página 2) y podemos enviarte un rosario sencillo. Esta oración es otra manera que nos ayuda a ver y creer.

También puedes pedirles ayuda a tu capellán o a otros prisioneros y rezar el Rosario en grupo si está permitido.



Un recordatorio sobre el coronavirus.

La pandemia de coronavirus sigue siendo un desafío. Las prisiones abarrotadas ayudan a que el virus se propague rápidamente. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) de EE. UU. ofrecen los siguientes consejos para ayudar a mantenerte sano. Es probable que tu prisión también tenga reglas. Préstales atención.

Los consejos de prevención incluyen: evitar el contacto cercano con personas enfermas; lavarse las manos frecuentemente con agua y jabón; no tocarse los ojos, la nariz ni la boca sin haberse lavado las manos;

Realizar una buena higiene respiratoria: cubrirse la boca y la nariz con un pañuelo al toser o estornudar; usar el cesto de residuos más cercano para desechar el pañuelo usado; realizar higiene de manos (lavarse con agua y jabón por 20 segundos,

continúa en la pág. 4

Santo prisionero

Beato Rupert Mayer (1876 - 1945) + Cuando era un joven sacerdote jesuita, el padre Mayer recolectaba alimentos y ropa para los pobres y ayudaba a los desempleados a encontrar ocupación. Luego se desempeñó como capellán en la Primera Guerra Mundial y recibió la Cruz de Hierro por su valentía. Su servicio militar terminó cuando una granada le destruyó la pierna y se la amputaron. Al regresar a casa, el padre Mayer era un predicador popular y amigo de los pobres. También era un franco oponente de Hitler y los nazis. Para silenciar a Mayer, los nazis lo encarcelaron tres veces y cuando se enfermó lo trasladaron a un monasterio para que no muriera como mártir en prisión. Mayer murió meses después de que terminara la guerra diciendo misa el 1 de noviembre de 1945.

Fiesta: 3 de noviembre

Peticiones de oración del Papa Francisco para octubre, noviembre, diciembre de 2020

Cada mes el Papa encarga una intención a la Red Mundial de Oración. La intención es un llamado al mundo para que transformemos nuestra oración en una “acción concreta” de servicio. Es un plan mensual de acción para que nos unamos a construir un mundo más humano e interesado en los demás.

Además de las peticiones siguientes, el Santo Padre añadirá una segunda intención cada mes relacionada con sucesos actuales o necesidades urgentes de “último minuto”, que nos saquen de la “indiferencia global”. Puedes pedirselas a tu capellán o voluntario.

OCTUBRE

Evangelización. *La misión de los laicos en la Iglesia.* Recemos para que en virtud del bautismo los fieles laicos, en especial las mujeres, participen más en las instancias de responsabilidad de la Iglesia.

NOVIEMBRE

Universal. *La inteligencia artificial.* Recemos para que el progreso de la robótica y de la inteligencia artificial esté siempre al servicio del ser humano.

DICIEMBRE

Evangelización. *Para una vida de oración.* Recemos para que nuestra relación personal con Jesucristo se alimente de la Palabra de Dios y de una vida de oración.

El Papa Francisco te invita a unirte a él en oración por estas intenciones. Tus oraciones son valiosas y necesarias y ayudan a cambiar el mundo.

El gran bufé católico, 4ª parte

por el diácono Dennis Dolan

¡Oh, cuán lejos llegarás!

Cuchy: ¿Terminamos ya con el gran bufé católico de espiritualidad y sabiduría antiguas?

Yo: No. ¡En realidad, nunca! Solo hemos explorado la superficie.

Cuchy: Bien, solo estoy cumpliendo prisión por 20 años aquí, Deke, entonces . . .

Yo: OK, pero déjame llevarte a otra área del bufé que puedes explorar cuando salgas: ¡lugares!

Hay muchos y diferentes lugares que ofrecen oportunidades para profundizar y crecer en la fe que el católico promedio no aprovecha.

Cuchy: ¿Por qué no?

Yo: Bueno, como cualquier otro grupo de personas, el 80 por ciento está en piloto automático en el mejor de los casos. Algunos van a misa con frecuencia (¡aunque muchos ni van!), pero eso es todo. Van a misa, ¡y punto!

Hay otro 20 por ciento más o menos que realmente vive su fe de otras maneras además de ir a la misa semanal. Este grupo aprovecha otros lugares católicos además de su parroquia.

Cuchy: ¡Ah! ¡La regla del 80/20 de la que hablas! ¿Entonces, qué es lo que los detiene a explorar estos otros lugares?

Yo: Básicamente, la apatía. No son discípulos activos. Están satisfechos con el nivel de participación que puedan tener actualmente.

Cuchy: ¿Pero no deberían estarlo?

Yo: Bueno, ¿cuánto Dios quieres? ¿Cuánta Resurrección en tu vida diaria necesitas? ¿Muy poca o muchísima?

Cuchy: Te entiendo.

Yo: Es por eso que el papa Francisco continuamente nos llama a ser discípulos misioneros activos, no miembros pasivos vagos.

Cuchy: ¿Como reuniones?

Yo: Sí. ¡Levántate! ¡Sal! ¡Ve al encuentro! Y aquí tú y yo no estamos hablando acerca de encontrar personas fuera de la Iglesia como dice el Papa. Estamos hablando de encontrar gente nueva *dentro* de nuestra Iglesia.

Cuchy: ¿Por qué pueden enriquecernos?

Yo: ¡Porque “no hay un modelo único”! Ir a misa en tu parroquia es “un modelo único”. La misa es lo que Jesús nos dejó para que hagamos juntos, pero incluso hay necesidades diferentes que satisfacer para individuos diferentes con dones diferentes. Eso es lo que estos lugares católicos especializados pueden hacer de diversas maneras.

Cuchy: OK. Ahora me interesa. Explícamelo.

Yo: Veamos. . . existen *monasterios* y *ermitas*.

Cuchy: ¿Puedo ir ahí?

Yo: “Encuentro”, ¿recuerdas? Ofrecen misa, retiros, programas. Como parte del “encuentro” puedes encontrarte con los monjes o monjas. Son amigables. Podrías aprender algo. ¡Eso elevaría tu fe y visión espiritual ahí mismo!

Cuchy: ¡Los amigos nos elevan o nos tumban!

Yo: Y todos tienen sitios digitales para que averigües.

Cuchy: ¡Genial!

Yo: Existen *casas de retiro* y *santuarios* que ofrecen retiros grupales o individuales. Ahí, conoces a muchas personas buenas y santas simplemente como un valor agregado.

Cuchy: Sí. Me imaginaría que los retiros son como una “zona libre de cretinos”.

Yo: También hay *universidades católicas* y *Centros Newman* en universidades públicas. Tal vez te gusten más sus misas dominicales, y ofrecen muchos programas interesantes.

Cuchy: ¿Visito el sitio digital, correcto?

Yo: También hay *comedores populares*, *refugios*, *asilos de ancianos*, *hospitales* y *Caridades Católicas*. Puedes ser voluntario allí. Conocer gente espiritual. Aprender y profundizar tu fe.

Cuchy: ¿Qué haría en esos lugares? No soy enfermera ni trabajadora social.

Yo: ¿Hablar con la gente a la que atienden? ¿Contestar el teléfono? ¿Sonreír? Ve y averigua. Necesitan mucha gente para hacer muchas cosas.

Cuchy: Entiendo.

Yo: También hay “*apostolados*” que son obras apostólicas independientes. Un ejemplo es la *Iniciativa Kino para la Frontera*. Trabajan con refugiados y solicitantes de asilo en nuestra frontera sur. Eso implica todo tipo de cosas.

Cuchy: ¡Oye, hablo español! ¡Seguro que podría hacerlo! ¿Cómo me entero o lo encontraría?

Yo: Lee el boletín de tu parroquia. Ahí anuncian programas y oportunidades en tu diócesis. También podrías pedirle a tu capellán católico que te traiga un viejo *Kennedy Directory* o *Catholic Almanac*. Busca tu diócesis y ahí figura todo lo que hay en tu diócesis o las cercanas.

Cuchy: ¿Deke? Tú eres mi capellán católico.

Yo: Sí, esos libros están por ahí, en el estante de abajo a la derecha.

Cuchy: ¡Ves! ¡Es por eso que ganas *mucho* dinero como diácono!

Yo: ¡Sí, bueno si alguna vez “encuentro” ese “mucho dinero”, lo dividiré contigo!

El diácono Dennis Dolan se jubiló como capellán de la Penitenciaría York, en Connecticut.

Abramos nuestros corazones, 1ª parte

El racismo. Pecado original de Estados Unidos

¿Qué mundo en el que vivimos! Tantas alegrías y esperanzas. Tanto dolor y ansiedad. La historia de nuestra vida. El pecado del racismo es parte de esta historia contradictoria.

El año 2019 marcó el cuarto centenario de la introducción de esclavos en la América de habla inglesa, en la colonia de Virginia en 1619. Llegaron de casualidad en un naufragio. Comenzó mal y no ha mejorado mucho desde entonces. Algunos denominan la introducción de la esclavitud en lo que después sería Estados Unidos, “el pecado original de este país”. Es una evaluación justa.

Por medio de este artículo estamos comenzando una serie de varias partes sobre el racismo inspirados por “Abramos nuestros corazones. El incesante llamado al amor”. Esta es la Carta pastoral contra el racismo de 2018 que emitió la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. (Aquí nos referiremos a “Abramos nuestros corazones” como ANC.)

Compartir el amor de Cristo. La Iglesia y sus miembros están llamados a reflexionar y compartir el amor de Dios con todo su pueblo. Como seguidores de Cristo, somos hijos de Dios llamados a amar con el amor de Dios. Jesús nos enseña: “Mi mandamiento es este: Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes” (Juan 15,12).

El racismo rechaza este amor. En vez de amar a todas las personas por igual, una persona racista “sostiene que su propia raza o etnia es superior y, por lo tanto, juzga a las personas de otras razas u orígenes étnicos como inferiores e indignas de igual consideración” (ANC 1). Esto es un pecado porque viola la justicia y “no se reconoce la dignidad humana de las personas ofendidas” (p. 1).

El racismo corrompe el alma. Los obispos escribieron que “cambios positivos . . . surgieron del movimiento por los derechos civiles” y por lo tanto algunas personas creen que el racismo ya no es un problema. Pero los hechos de los últimos años y de este verano indican que aún es una maldición que atormenta a nuestra sociedad (p. 4).

Por consiguiente, los obispos escriben: “Pero el racismo sigue afectando profundamente nuestra cultura, y no tiene lugar en el corazón cristiano. Este mal causa un gran daño a sus víctimas y corrompe las almas de quienes albergan pensamientos racistas o prejuiciosos. La persistencia del mal del racismo es la razón por la que escribimos esta carta” (p. 4).

La conversión del corazón El pecado del racismo nos llama a “una conversión genuina del corazón”. Este tipo de conversión nos llama a analizar nuestra vida para ver dónde albergamos y mostramos pensamientos y acciones racistas. Muchos todavía albergamos

estos pensamientos y acciones de maneras sutiles o evidentes. Es útil para todos examinar nuestra vida para ver ejemplos de estos pecados y pedir perdón a Dios y alejarnos de ellos.

Los obispos continúan: “La conversión es un largo camino para la persona. Llevar a nuestra nación a la plena realización de la promesa de libertad, igualdad y justicia para todos es aún más difícil. Sin embargo, en Cristo podemos encontrar la fortaleza y la gracia necesarias para emprender ese camino” (p. 4).

Todos necesitamos esta conversión. El papa Francisco nos dice que nadie debe pensar que no la necesita (*Evangelii gaudium*, 3). Todos necesitamos la conversión continua. Por eso, en las próximas ediciones de *¡Hablemos!*, con la guía de los obispos reflexionaremos sobre las palabras del profeta Miqueas y nos ayudarán a examinar el corazón acerca del racismo.

Miqueas profetizó: “El Señor ya te ha dicho, oh hombre, en qué consiste lo bueno y qué es lo que él espera de ti: *que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios*” (Miqueas 6,8).

Como dicen los obispos, esta conversión de corazón sobre el racismo exige esfuerzo y humildad. Recemos para permitir que el Espíritu Santo nos conceda arrepentimiento y conversión del corazón. Que abramos el corazón para que como seguidores de Cristo, amemos a todas las personas con el amor que Dios tiene por nosotros.

Recemos juntos la oración que los obispos estadounidenses nos han dado:

Oración para el arrepentimiento y la conversión del corazón

María, amiga y madre de todos, por me dio de tu Hijo, Dios ha encontrado el camino para unirse a todos los seres humanos, llamados a ser un solo pueblo, hermanas y hermanos entre sí.

Pedimos tu ayuda al recurrir a tu Hijo, buscando el perdón por las veces en que hemos fallado en amarnos y respetarnos.

Pedimos tu ayuda para obtener de tu Hijo la gracia que necesitamos para vencer el mal del racismo y construir una sociedad justa.

Pedimos tu ayuda para seguir a tu Hijo, para que el prejuicio y la animosidad no infecten ya nuestras mentes o corazones sino que sean reemplazados por el amor que respeta la dignidad de cada persona.

Madre de la Iglesia, el Espíritu de tu Hijo
Jesús alienta nuestros corazones: ruega por nosotros.

De: “Abramos nuestros corazones”

Si deseas leer más sobre la enseñanza de la Iglesia sobre el racismo, puedes bajar una copia de “Abramos nuestros corazones” del Internet.

~ Anthony Bosnick

P Y R **Dios nos ama y está con nosotros** viene de la pág. 2

enjuague para manos con alcohol o jabón líquido antiséptico) después de tener contacto con secreciones respiratorias y objetos/materiales contaminados.

Un plan para seguir. Durante tiempos como estos recordemos: “Dios está con nosotros”. Debemos ser prudentes y precavidos, y seguir las pautas sanitarias. Pero no debemos dejarnos sobrepasar por el temor, porque Dios nos ama y está con nosotros.

¡Hablemos! responde las preguntas de los presos. Escríbenos a la dirección de la página 2 de este boletín. Nos gusta saber de nuestros lectores.

Recen por nuestros benefactores

¡Hablemos! y la versión en inglés *Let's Talk!* son financiados por donativos. Se envían gratis a los capellanes de prisiones para que los distribuyan a los prisioneros en nombre de Paulist Prison Ministries. Recen por nuestros benefactores. Para apoyar este ministerio pueden enviar su donativo a la dirección en la página 2 de este boletín.